

HISTORIA

Contra el "nacionalismo de izquierda"

Por Mariano Requena

Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo en el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales-RyR

El 9 de Julio, día en que se celebra la Independencia, es quizás la fecha que mejor ejemplifica o simboliza la situación de dominación, por parte del imperialismo, que sufre nuestro país. Situación que inconscientemente o no, todos reconocemos a través de la deuda externa, los desfalcos bancarios, las misiones del FMI, las "relaciones carnales", etc. El 9 de Julio del año pasado, tras la barbarie realizada por el gobierno de Duhalde en Puente Pueyrredon, los trabajadores y el pueblo movilizado en Plaza de Mayo se unificaron en torno a varias consignas, entre ellas una que buscaba pegarle directamente al imperialismo y a sus mandarines: "Por la Segunda Independencia". Sin embargo, esta consigna se transforma en un límite para desarrollar el movimiento popular que, fruto del 19 y 20, busca realizar la tarea de desarrollar el país sobre nuevas bases sociales.

Cuando se habla de "Segunda Independencia", se parte de la idea (instalada en las creencias de una gran porción de los trabajadores y la izquierda) de que en 1816 sólo se logró una independencia política y no económica, por culpa del accionar británico, que traería como consecuencia para el desarrollo nacional el atraso y la subordinación. Por lo tanto, la "Segunda Independencia", la económica, concretaría la independencia "total". Sin embargo, esto no es así.

Si bien es cierta la influencia de la política inglesa sobre los revolucionarios de Mayo, hay que tener presente que estamos hablando del desarrollo político de una burguesía local (en particular la porteña) que buscaba eliminar las trabas que a su desarrollo imponía el régimen colonial español. Pero ese movimiento no surgió espontáneamente, sino que era el resultado del desarrollo más general de expansión del capitalismo a nivel mundial, cuya vanguardia era Inglaterra. La futura burguesía "argentina" necesitaba al capital inglés para desarrollarse, para poder exportar sus productos, para conseguir capital, para poder insertarse en el mercado mundial, etc. Las disputas por el libre cambio iniciadas a finales del siglo XVIII y marcarían la política virreinal durante los años previos a la revolución, condensaron este doble movimiento: por un lado, expansión por parte del capitalismo naciente europeo; por otro, desarrollo del capitalismo local. Este proceso entró en contradicción con el sistema colonial que finalmente sería derrumbado por la revolución, habiendo sido la situación europea (el encarcelamiento de Fernando VII por parte de Napoleón y su posterior invasión a España) la que hizo posible su triunfo.

La guerra por la independencia removió las trabas al desarrollo capitalista pero no sin generar fricciones. Pese a las gravosas consecuencias económicas que el esfuerzo de guerra impuso, la economía porteña fue consolidando sus relaciones con el mercado mundial a través de la producción ganadera y el comercio británico. El

poder revolucionario hizo pagar el costo de la guerra principalmente a comerciantes españoles (y sus socios criollos) así como a toda una serie de segmentos de las clases subalternas (pequeños propietarios, peones, gauchos) mientras que los comerciantes británicos pasarían a ser personal privilegiado del nuevo estado porteño. Por su parte, los ganaderos se verían coyunturalmente afectados por las requisas estatales pero sus productos tendrían rápida y exitosa salida al mercado internacional. Así, los estancieros como clase, ganaron importancia, y la comunidad de comerciantes ingleses floreció. De manera que la alianza con el capital británico no fue una muestra necesaria de debilidad sino más bien una *condición necesaria* para el desarrollo capitalista en este lado del mundo. Es importante tener en cuenta que si bien el desarrollo político es consecuencia del económico, no lo es de manera directa sino que tiene su propia autonomía. Efectivamente, sólo en 1825 Inglaterra reconocería la independencia argentina.

Cabe, entonces, volver a preguntarse qué se quiere decir con la "segunda independencia" cuando la primera se hizo con el capital británico y no contra él. En la actualidad, esta cuestión lo que esta planteando, es el *fortalecimiento de la burguesía nacional*. Supone la existencia de una facción "nacionalista" burguesa que estaría dispuesta a combatir contra el imperialismo. Sin embargo, la burguesía nacional está incapacitada para resolver este problema, y no lo puede hacer justamente porque su propio desarrollo está determinado por esta relación, su posición subordinada al capital imperialista. Su contradicción con el capital "extranjero" es real pero sus acciones (tales como las nacionalizaciones y el proteccionismo que ciertas facciones burguesas parecen exigir) no son más que formas de mejorar su posición con respecto a capitales más competitivos, utilizando al estado para capitalizarse a costa de la clase obrera y en detrimento del desarrollo económico del propio estado.

Planteara como un fin en sí mismo, la "Segunda Independencia" no considera que la solución pase por la transformación de las relaciones sociales existentes (capitalistas) y sí por el desarrollo de esas relaciones. Pero para la clase obrera la solución al problema nacional no pasa por el desarrollo capitalista nacional. Quien quiera que la clase haga frente con los patrones, quienes día a día los explotan, con el fin de mejorar su posición (la de ellos) en el escenario internacional, la lleva a la derrota. La solución al problema nacional pasa por la destrucción del capitalismo. La cuestión no es salvar al capitalismo argentino, sino *salvar a la Argentina del capitalismo*. En conclusión, el desenvolvimiento de las formas de producción capitalista tiene su correlato en el plano político en la formación de la nación. Este desarrollo siguió, en nuestra historia, varias peripecias de las cuales la declaración de la Independencia en el Congreso de Tucumán de 1816 fue uno de sus actos más profundos y revolucionarios (en su sentido burgués) pese al conservadurismo del momento en que se la decretó. Sus tareas fueron realizadas en los límites que, la propia acumulación capitalista y su relación global con el sistema, le impusieron. La independencia que nos toca alcanzar no es la de la burguesía nacional sino la independencia política del proletariado.

ECONOMÍA

Domingo Cavallo, Patriota

Por Verónica Baudino

Grupo de Investigación en Historia Económica Argentina en el CEICS-RyR

Si nos guiáramos por la caracterización que suele hacerse de este famoso funcionario, deberíamos concluir que es un agente de la burguesía financiera extranjera. Que durante la gestión de este Ministro de Economía, la burguesía nacional no jugó ningún papel en el desarrollo del país, sino que llevó a toda la sociedad al estado crítico en el que se encuentra. De estas opiniones se deriva que la crisis actual es producto de la falta de un proyecto propio de la burguesía argentina. El centro del problema, según la CTA, es la "ausencia de una burguesía nacional, que impulse el crecimiento y la inserción en el mundo".

Pero un estudio detallado de Cavallo nos aleja del sentido común. En primer lugar, porque debemos prestar atención a la institución que ha llevado al economista a la función pública. Estamos haciendo referencia a la **Fundación Mediterránea**, una entidad fundada en Córdoba en el año 1977, por Astori (empresario de la construcción), y Pagani (dueño de Arcor), además de otros 30 industriales, todos procedentes de la provincia mencionada. El objetivo inmediato era la creación de un centro de estudios, el **IEERAL** (Instituto de Estudios Económicos para Realidad de América Latina), que aglutinara a un cuerpo muy numeroso de profesionales. En esta dependencia se llevaron a cabo tareas de investigación, todas ellas relacionadas con las actividades económicas a la que se dedicaban los empresarios socios. El staff de economistas era además financiado por el instituto para perfeccionarse en universidades extranjeras. Es así como Domingo Cavallo pudo realizar su doctorado en Harvard, porque fue pagado por este grupo de empresarios.

Hasta aquí tenemos que la **FM** está conformada por un sector de la burguesía cordobesa, y que su actividad consiste en la formación de intelectuales para tareas de investigación. Es decir, es una escuela donde la clase dominante subvenciona a técnicos para que desarrollen proyectos de acuerdo con sus intereses específicos. Pero además esta entidad participa en la vida política, a partir de la provisión de personal al Estado. Continuamente busca ocupar puestos como funcionarios estatales. Ejemplo de esta situación es la participación de Cavallo, durante la dictadura militar, como presidente del Banco Central (en esta gestión promovió la licuación de pasivos que salvó a muchos empresarios nacionales), y luego, con el advenimiento de la democracia, como interlocutor entre el grupo de los Once y la **CGT**, como diputado por el PJ (mediante la compra de la banca por USD 1.000.000), y finalmente desempeñándose como Ministro de Economía, tanto en el gobierno de Menem como en el de De la Rúa. Como puede verse, Cavallo y sus socios no parecen tener preferencia a la hora de activar políticamente: da lo mismo una dictadura que un gobierno democrático, parecen ser iguales el PJ y la Alianza. Ellos actúan desde el Estado para realizar sus intereses de clase. Y a medida que logran posicionarse políticamente, son cada vez más las empresas que adhieren al proyecto de la **FM**. En plena era menemista, sumaron 598 socios (empresarios), a los 146 que había afiliados hasta el año 1985. Por lo visto, los planes de desarrollo económico por ellos propuestos satisfacían las expectativas de un vasto sector de la burguesía argentina.

¿Creemos aún que Cavallo fue un enemigo del capital nacional? Veamos entonces, que dice su "jefe" Pedro Astori, en la inauguración de la **FM**: "Todas las investigaciones deberán ser realizadas a favor del interés de la Nación". Este sector de la burguesía nacional, presenta entonces su programa particular como expresión de los intereses de toda la sociedad. ¿Por qué? Porque pretende ser la clase que hegemonice el poder político y económico. En conclusión, Domingo Cavallo, es un intelectual formado por un sector de la burguesía nacional, que posee un programa político para la Argentina y además lo impulsa. Entonces, la crisis, evidentemente no puede ser producto de la falta de iniciativa de la clase dominante argentina, sino consecuencia de las políticas que aplicaron desde el Estado. Por esta razón la salida no es, como afirma la CTA, una alianza con la burguesía nacional, sino la construcción de una organización política que la enfrente, para alcanzar un gobierno de los trabajadores.

CULTURA DE IZQUIERDA

Sobre la crítica crítica (y otros superhéroes)

Por Carolina Gattei

Grupo de Investigación sobre la Literatura Popular Argentina en el CEICS-RyR

La crítica de la crítica también revela ideologías. Esta afirmación no es azarosa; se puede dar algún ejemplo de ella. A propósito de una investigación acerca de la literatura popular en torno a la Semana Trágica, se decidió buscar, en la prensa de la época, algún testimonio que mostrara cómo leía el lector "popular", entendiendo que la coyuntura política nacional e internacional debe haberlo marcado de una manera no conformista como pretende Beatriz Sarlo (Véase *Razón y Revolución* N° 9, 10 y 11). Fue así que examinando *La Vanguardia* tropezamos con la crítica de una obra de teatro cuyo autor, Belisario Roldán, que editó en *La Novela Semanal* y *La Novela de la Juventud*, puede caracterizarse como popular. En la edición del 6 de octubre de 1919, se califica la obra de teatro *Mauricio Norton*, de pesada, con "monótona perspectiva" o como un "viaje aplastador, desesperante". El autor de la crítica no se queda ahí y señala: "... el autor ha escrito tres largos actos, esmerándose en contar todas las incidencias *vulgares* de una historia familiar...". Frente a ellas, se advierte "un solo valor ponderable: el tipo de Norton, y un acierto decisivo: la escena final, interesante, de honda dramaticidad y de efecto certero." Esto se afirma justamente porque Norton castiga a la "adúltera y al amante imponiéndoles una horrible expiación." La crítica reivindica, entonces, al héroe aislado que actúa en defensa de su ideal de Bien y que elige sus propias reglas para hacerlo, como el Rodolfo del Sue de *Los misterios de París*, Batman o los personajes de Bruce Willis. Lo que en este caso se defiende es el régimen patriarcal propio de la

sociedad burguesa, y a través de una solución superficial como la venganza en representación del Bien- se intenta erradicar aquella peste que constituye el adulterio.

Esta reivindicación del Superhombre no es casual entre los socialistas reformistas. Ya Marx había criticado, en *La Sagrada Familia*, el paternalismo de la izquierda hegeliana y sus pretensiones de "ilustración de las masas". Un estilo dominante en escritores como Bernard Shaw, la Segunda Internacional, el socialismo fabiano y, por ende, el juanbejustismo en la Argentina. Pareciera que la crítica "crítica" de *La Vanguardia* no pudiera encontrar en la literatura popular otra temática rescatable que la protagonizada por personajes que constituyen el prototipo del individualismo burgués, sospecha que se acrecienta cuando se recorren las páginas de las secciones Teatros y Conciertos y Arte y Literatura, en su gran mayoría dedicadas a autores "consagrados"; a lo que se llamaría el "buen arte", es decir, el arte burgués. Un testimonio de la concepción del socialismo y de la tarea del partido socialista: educación, ilustración, recomendación de *buenas obras de arte*, *adoctrinamiento de las masas*, sometimiento al Superhombre. Nunca se trata de la reivindicación de las masas como sujetos de la historia; en este sentido, los socialistas manifiestan con relación a la política artística la misma actitud paternalista que hacia la política en general. Las masas no están en condiciones de hacer otra cosa y el partido socialista parece, entonces, como una especie de superhéroe colectivo que hará por las masas lo que debieran hacer ellas mismas. De este modo, el socialismo juanbejustista opta en la lucha de clases por *barrer la mugre bajo la alfombra*, en la espera de que alguien, un Superhombre tal vez, pueda limpiar este mundo de sus males (sin que las masas intervengan...).

Salió Razón y Revolución n° 11

El Argentinazo hoyes el título del dossier que incluye un análisis del proceso político en el largo plazo desde la apertura democrática hasta la actualidad por Pablo Rieznik y una discusión sobre el sujeto histórico de las jornadas del 19 y 20 por Nicolás Iñigo Carrera. Investigadores de la Universidad Nal. del Comahue presentan un trabajo sobre Zanón realizado en el marco del acuerdo firmado por esa institución y los obreros de la fábrica. En otras secciones destacan los artículos sobre la lucha de clases en los '60 y '70 y la continuación del trabajo sobre literatura popular de Rosana López Rodríguez. Por su parte, Marina Kabat y Laura Caruso se ocupan de las primeras presidencias radicales con investigaciones sobre los obreros marítimos y la política social de Yrigoyen. Completan el número un texto sobre el pensamiento dialéctico, de Juan Iñigo Carrera; otro sobre Irak de CICOSO y una crítica marxista a la teoría del Big Bang por Eric Lerner.

Consígalos en Gandhi y Librería de las Madres o en www.razonyrevolucion.com.ar

Staff de *Razón y Revolución*: Romina Urones, Roxana Telechea, Melisa Slatman, Mariano Schlez, Eduardo Sartelli, Walter Sánchez, Germán Rosati, Florencia Rodríguez, Mariano Requena, Silvina Pascucci, Guillermo Parson, Martín Monsalve, Rosana López Rodríguez, Natalia Lascano, Juan Kornbliht, Marina Kabat, Pablo Itzcovich, Fabián Harari, Tomás Guzmán, Leonardo Grande Cobián, Carolina Gattei, Cecilia García, Sebastián Cominiello, Fernando Castelo, Laura Caruso, Pablo Cámara, Guillermo Cadenazzi, Damián Bil, Verónica Baudino, Alejandro Barton.